

Distribución gratuita
5.000 ejemplares
Callao 360, CABA - Tel: +54 9 11 5935-0377
Editor responsable: Pablo Bruetman
ISSN: 2 525-1260
RNPI 2022-80635641

Citrica

Año 11 Número 106 Edición Noviembre 2022
Cooperativa Ex Trabajadores de Critica Ltda.
citricarevista@gmail.com
www.revistacitrica.com



ahora
30 Comprá en
30 cuotas
fijas

primero
la gente



Televisores
Heladeras
Lavarropas
Aires
acondicionados
Celulares

productos
de fabricación
nacional
por un valor de
hasta \$200.000

+info
argentina.gob.ar



Argentina Presidencia

“Nadie piensa qué pasa con la **basura**”

EN UN MUNDO CADA VEZ MÁS PARECIDO A UN BASURERO, UN RECICLADOR APORTA UNA MIRADA SOBRE LA IMPORTANCIA DE SU TRABAJO COTIDIANO Y POSIBLES SOLUCIONES A UNA PROBLEMÁTICA QUE SE AGRAVA AÑO A AÑO. LA IRRESPONSABILIDAD DE LAS EMPRESAS Y UN ESTADO QUE NO DIMENSIONA ESTA TRAGEDIA AMBIENTAL.

Por Jonatan Castillo *

En Argentina se generan 55 mil toneladas diarias de basura, pero solo se recupera el 6% de todo ese volumen, en su mayoría materiales que podrían reciclarse para volver a reinsertarse en la industria. El Estado y las empresas deberían ser más responsables en la fabricación de envases de productos que colocan en una góndola y que la población consume. Porque después, en el posconsumo, nadie tiene pensado qué pasa con ese envase que se convierte en basura: si tiene un destino sustentable o va a parar a un vertedero, un basural a cielo abierto, un arroyo o a nuestros océanos. No tomamos conciencia del gran daño que hacen todos esos envases contaminantes.

En nuestros hogares generamos, en promedio, entre un kilo y un kilo y medio de basura por persona. La mayor parte de ese volumen es material reciclable que el vecino y la vecina debería separar y entregar en mano a un recuperador urbano o en algún punto verde. Deberían quedarse con la tranquilidad de que el esfuerzo que hacen al separar ese material no es en vano, que no va a llegar un camión de basura y mezclar todo. El municipio debería garantizar el recupero de ese material y llevarlo a algún espacio de acopio o procesamiento de reciclables donde cartoneros y cartoneras llevamos esa tarea adelante en todo el país.

Todavía falta incorporar a muchísimos compañeros y compañeras a nivel nacional. Las políticas públicas hoy en día no alcanzan, no llegan, no terminan de abrazar a esos compañeros y compañeras que todavía viven del reciclado y metiendo la mano en la descomposición

de la basura de ayer. Las empresas deberían revisar qué tipo de envases colocan en la industria y ayudar e incentivar a que todo ese material que producen sea reciclable o tenga un grado de reciclabilidad. Los cartoneros y cartoneras tenemos una propuesta para la problemática de los residuos en nuestro país: la Ley de Envases con Inclusión Social. Hace más de 20 años que venimos evitando el colapso sanitario, y muchas veces lo hacemos en condiciones marginales y sin derechos.

Nos gustaría mucho que el Estado y los gobiernos entiendan y valoren el importante trabajo que hacemos en el cuidado del medio ambiente. Nosotros, los cartoneros y las cartoneras, somos los primeros actores, estamos en la primera línea de esta actividad, pero hay quienes ni siquiera tienen una obra social, o derechos mínimos como una ART, un seguro o los aportes jubilatorios. ¿Por qué el barrendero o el recolector de residuos sí los tiene y gana mucho más que un compañero o una compañera que garantiza que ese material no se entierre y no siga contaminando nuestra casa común, que es el planeta? Nuestro trabajo es tan importante como cualquier otro, pero no tenemos los derechos de los demás trabajadores. Por eso queremos que la sociedad, pero sobre todo los gobiernos y los estados, nos reconozcan como lo que somos: trabajadores que aportamos a que el mundo no se siga destruyendo y contaminando.

*Presidente de la cooperativa Recicladores Unidos de Avellaneda y referente de la Federación Argentina de Cartoneros, Carreros y Recicladores.

Crecemos gracias a tus aportes.

Sumate a la comunidad *Citrina*

Entra a www.revistacitrina.com y elegí la suma de dinero que desees.

¿Por qué y para qué suscribirse?

Para ser parte de nuestra comunidad, integrada por diferentes comunicadoras, comunicadores y medios autogestivos de todo el país.

Para acercar noticias y proponer temas que no aparecen en los “grandes” medios.

Para que te llevemos esta edición impresa a tu casa, y para que puedas acceder a libros, eventos culturales y descuentos en restaurantes cooperativos y comercios agroecológicos.

Para que hagamos más de lo que falta: periodismo. Y desde el territorio.

Escribinos  1159350377

Suscribite a Revista Cítrica: 



DEOLINDA CARRIZO

“Quieren disciplinar al campesinado, pero no lo van a lograr”

LA DIRIGENTE HISTÓRICA DEL MOCASE Y ACTUAL DIRECTORA DE GÉNERO E IGUALDAD DE LA SECRETARÍA DE AGRICULTURA FAMILIAR, CAMPESINA E INDÍGENA, HABLA DE LA PERSECUCIÓN JUDICIAL HACIA LAS ORGANIZACIONES QUE DEFIENDEN EL TERRITORIO, EL AVANCE DEL AGRONEGOCIO SAQUEADOR Y EL ROL CLAVE DE LAS MUJERES RURALES.

Por Mariana Aquino / Fotos: Agencia Télam

Son las 3 de la tarde de una siesta cualquiera en Santiago del Estero. Solo el viento norte que levanta el polvo seco se siente en las calles de la terminal de la Capital, donde Deolinda Carrizo hace tiempo para tomarse el micro de línea que recorrerá 220 kilómetros, la distancia desde el juzgado –donde esa mañana de septiembre la referenta del Movimiento Campesino de Santiago del Estero (Mocase) fue a escuchar de qué la culpan– hasta su casa en Quimilí. Son las 3 de la tarde de una siesta cualquiera en la capital de Santiago del Estero y Deolinda todavía no almorzó. En su casa la esperan sus hijos, la huerta y los quehaceres diarios, todos postergados por la cita con el juez.

¿De qué la acusan? De usurpación, desobediencia y desacato. ¿Cuál es el desacato? ¿A quién desobedece Deolinda cuando ayuda a una familia campesina a recuperar un territorio? ¿A los terratenientes que intentan quedarse con más y más territorio ancestral para entregarlo a la voracidad del mercado sojero? ¿Llamarán desacato a portar armas tan poderosas como una asada y un rastrillo para sembrar la tierra? ¿Quién es el usurpador?

–No es la primera vez que tenés que declarar ante la Justicia. Como varios referentes del Mocase, venís padeciendo el hostigamiento de los poderosos desde hace años. ¿Por qué te persiguen tanto?

–Siempre nos mandaban a perseguir a los que más nos movíamos. Así que nada de lo que me pasa nos sorprende porque siempre se manejaron así con nosotros. A mí me llevaron detenida muchas veces, me han denunciado en varias oportunidades, pero como imputada es la primera vez. Desde 2006 en adelante recibí siempre esta persecución. Van cambiando los jueces y fiscales, van reordenando o modificando algunas cuestiones para que no parezcan tan fraudulentas, pero todo es lo mismo. En realidad, quieren disciplinar al campesinado, pero hemos dicho basta: basta a los atropellos de

los empresarios, de los malos gobiernos y la mala justicia. Continuamos las nuevas generaciones sosteniendo las banderas de la soberanía alimentaria y la lucha por las tierras, frente a este modelo de vida que quieren imponer.

–Desmonte desmedido para el monocultivo de soja para exportación o la industria ganadera salvaje. ¿A eso le llaman desarrollo productivo?

–Así es. Usan ese eufemismo para hablar del despojo del campesinado. Una familia desalojada es sinónimo de un campo que se desmonta, donde fumigan y ponen monocultivo o ganadería a gran escala. Y eso sumado a todo lo que significa el despojo de familias campesinas de sus tierras, de la producción y el trabajo; de la vida, de los saberes, de los conocimientos ancestrales; ni hablar de los sabores, el cuidado de la tierra y la medicina. El desplazamiento es hambre, es agrandar los cordones de la periferia en los pueblos, es explotación para todos y sobre todo para las mujeres en el trabajo doméstico o en las redes de trata. Crearon los juzgados de tierra para descentralizar, pero la política sigue siendo la misma: perseguir a quienes se oponen al supuesto “desarrollo productivo” que vienen a hacer de otros lados. Realmente nadie puede comerse el verso del progreso. Crecen los campos con monocultivo, ¿y al campesinado qué le queda? Cero políticas públicas y de financiamiento y de créditos para la producción agroecológica. ¿Vamos a seguir dependiendo de ese fenómeno y de la extranjerización de la provincia para que otros se lleven la riqueza y el pueblo sea más pobre? Somos más de 70 mil familias organizadas en el Mocase y no nos organizamos para aguantar, nos organizamos porque dijimos basta de tanto atropello.

–Sin dudas, las campesinas son las más perjudicadas. ¿También son ustedes el motor de este movimiento que lucha contra los desmontes*, los desalojos y los conflictos por la tierra?

–Acá hay muchas mujeres que son cabeza de familia y están atendiendo y criando a las hijas e hijos, mientras

luchan en las calles y también en lo productivo. Son las encargadas de cosechar, sembrar, transformar la materia prima en productos de primera necesidad y en salir a vender en las ferias. Somos el pilar fundamental de nuestra lucha como organización, el principio que tenemos es la paridad de género. Eso significa no solo hacer un trabajo para que nos animemos a estar en los espacios, sino también ir ocupándolos. Y no es fácil asumir la paridad de género, porque es romper el miedo de ponernos frente a la topadora o la Policía. No es fácil porque estar en la lucha y en la toma de las decisiones requiere una reorganización familiar, apoyo, sostén. Poco a poco las mujeres más jóvenes asumimos esos roles y empujamos en las bases para que eso se siga dando. Somos la tierra, tenemos que defenderla.

–¿Qué rol ejercen los medios masivos de comunicación en esta demonización del campesinado que lucha?

–Los medios de comunicación son ese otro brazo, junto con el Poder Judicial, para criminalizar a quienes no comulgan o se alinean a las ideas de la propiedad privada, siempre en contra de quienes conquistan derechos. Lo cierto es que con nuestra lucha no molestamos, solo queremos recuperar y trabajar la tierra, pero quieren transformarnos en el cuco de la sociedad.

–Desde 2021 te desempeñas como directora de Género e Igualdad de la Secretaría de Agricultura Familiar, Campesina e Indígena (SAFCI) del Ministerio de Agricultura de la Nación. ¿Cómo llevás ese desafío? ¿Lograste cambios desde ese rol o es complicado el trabajo diario cuando se tocan tantos intereses?

–Estar en la Secretaría fue el fruto de un gran proceso organizativo. Es un logro del trabajo que hemos tenido durante todos estos años de lucha. Las propuestas que impulsamos son producto de las demandas históricas de los territorios. Tenemos algunos logros como los proyectos no reembolsables para acceder a maquinaria y herramientas, pero cuesta a veces instalar el formato que nosotras queremos instalar. La mayoría de las mujeres no están organizadas y eso limita el acceso a nivel internacional.

–¿Creés que este Gobierno se interesa en la agricultura familiar? ¿Brindó en estos años

“Crecen los campos con monocultivo, ¿y al campesinado qué le queda? ¿Vamos a seguir dependiendo de ese fenómeno y de la extranjerización de la provincia para que otros se lleven la riqueza y el pueblo sea más pobre?”



Perfil

Sobre Deolinda

Nació en Quimilí, Santiago del Estero. Es una referencia dentro del Movimiento Campesino de esa provincia, más conocido como el MOCASE. Desde 2021 se desempeña como directora de Género e Igualdad de la Secretaría de Agricultura Familiar, Campesina e Indígena (SAFCI) del Ministerio de Agricultura de la Nación.

soluciones de fondo a las problemáticas históricas del campesinado?

–La deuda de reparación histórica con el movimiento campesino indígena sigue siendo grande. Hoy la reglamentación y el presupuesto para la Ley 27.118 (NdR: se declaró de interés público la Agricultura Familiar, Campesina e Indígena) sigue siendo una deuda. Para que se resuelva la tenencia de la tierra, tenemos que avanzar con decisión política. Porque tenemos el freno de los desalojos, que llueven por todos lados, muchas familias están en riesgo de ser desalojadas y no se hace nada para evitarlo. No hay decisión política para tener el reconocimiento real de ese sujeto social, cultu-

ral, económico y político, el campesinado. Cuesta ver esa importancia.

–En Argentina hay un modelo de desarrollo rural con cada vez menos habitantes en el campo.

–La urbanización no es un buen negocio como se está dando. Se concentra la población en grandes ciudades y se concentran las tierras en pocas manos. Mientras hay pueblos envenenados y familias desplazadas. El territorio es una cadena de vida. No existe el campesinado sin tierra y no existe tampoco la tierra sin el acceso a políticas de crédito, a canales de comercialización, a compra

estatal, a energía solar. Si vemos el estallido ambiental que estamos viviendo, entendemos que la forma de producción del campesinado en armonía con la naturaleza es clave. Hay que cuidar al campesinado porque somos el futuro

de un mundo en armonía con el medioambiente. Los gobiernos todavía no lo comprendieron. ☺



FOTO: VICTORIA CUOMO



Klaukol, un Chernobyl en La Matanza

UN INFORME DEL CONICET CONFIRMÓ QUE LA FÁBRICA DE PAREX KLAUKOL EMANA ALTOS NIVELES DE POLVO DE SÍLICE. ESA SUSTANCIA ES, DETRÁS DEL TABAQUISMO, LA SEGUNDA CAUSA PRINCIPAL DE CÁNCER DE PULMÓN. LAS VECINAS Y LOS VECINOS DEL BARRIO LAS MERCEDES, EN VIRREY DEL PINO, LO PUEDEN DEMOSTRAR: “EN NUEVE MANZANAS MUEREN 20 PERSONAS DE CÁNCER POR AÑO”.

Por Lautaro Romero / Fotos: Agustina Salinas

Según la ley 11.459 de Radicación de Industrias de la Provincia de Buenos Aires, las fábricas de tercera categoría (aquellas que ocasionan daños permanentes a la salud y al medio ambiente); no pueden producir en zonas urbanas. Por el contrario, dichas fábricas deben instalarse en zonas rurales para así minimizar el impacto: al fin y al cabo, es tal la contaminación que generan este tipo de industrias que, estén donde estén, van a ser nocivas para la naturaleza y las personas.

“La fábrica de Klaukol ni siquiera podría estar en un parque industrial pero nosotros la tenemos en nuestro techo. La casa está acá y la chimenea ahí. Así es el espacio”, dice Susana Aranda (63). Y junta los dedos para mostrar lo cerquita que está la muerte.

Susana es vecina del barrio Las Mercedes, en la localidad de Virrey del Pino, partido bonaerense de la Matanza. Klaukol, industria de la construcción, de bandera y capitales suizos, comenzó a operar en 2003 en los márgenes del conurbano. Durante tantos años de lucha Susana ha sobrevivido al envenenamiento

pero también a los aprietes (le quebraron un dedo, una costilla y la obligaron a tragarse una pila si no quería recibir un tiro en la cabeza) y las extorsiones de quienes tienen intereses en que esta multinacional siga produciendo y contaminando.

Las consecuencias: cerca de 150 muertes por cáncer de garganta o pulmón. Las partículas de sílice que salen de las chimeneas y respiran a diario en forma de vidrio molido, se aloja en otros órganos y trae problemas renales y hasta mutilaciones. Familias que ya no están. Un barrio entero que ya no es habitable, porque todo está contaminado 10 kilómetros a la redonda, incluidas 70 escuelas. Se le suman problemas mentales y de aprendizaje.

Susana da fe: “En mi barrio los chicos dejan de hablar a los diez años porque se les momifican las cuerdas vocales por el metal pesado. No pueden pronunciar la R, la L. Y se esconden. La contaminación de Klaukol, aparte de matar, devasta psicológicamente a los jóvenes. Ese es mi dolor más grande, lo que me moviliza. Porque yo los conozco, los veo. ¿Qué futuro van a tener mis nietos con un planeta destruido? Nos quisieron decir que era genético pero en un

barrio de nueve manzanas mueren 20 personas de cáncer por año. No hay gente en la calle. Los grandes no llegamos”.

Las familias del barrio Las Mercedes reclaman saneamiento, remediación ambiental y resarcimiento a cada familia afectada, reconversión laboral de los trabajadores de la zona, sostenimiento de su trabajo, sueldo y todos sus derechos y por supuesto: cumplimiento de la ley 11.459 y respuesta inmediata a favor de las presentaciones legales de más de una década plagada de impunidad, y falta de Justicia.

“Durmieron la causa cinco años, es mucho”, cuenta Susana. “Podrían haber salvado varias vidas. Es muy doloroso. No les importa la verdad, no les importa la razón: sólo importa el poder adquisitivo. Nuestro pecado es ser pobres. Como ciudadanos hicimos todo lo que nos correspondía. Fuimos a cada institución, a cada organismo, al Juzgado Federal, a la Corte Suprema. Pero cuando vos denuncias a una multinacional estás solo. Nadie te pone un abogado. Y Klaukol lleva diez abogados. Mientras que nosotros tenemos que producir las pruebas y costear cada escrito. Los gobiernos privilegian las ganancias y el



capital de una multinacional por sobre la salud de las personas y el ambiente. Por sobre la vida. Usan pesticidas, fungicidas, glifosato. No tenemos escapatoria. Es una locura”.

El último gran héroe

Corría el año 1965 cuando las primeras casas comenzaron a ser ocupadas. Eran alrededor de cinco familias, “todas de trabajo, muy humildes”. Entre ellas estaba la familia de Carlos Hervt (87), el último sobreviviente de los vecinos fundadores del barrio Las Mercedes: “Donde está la fábrica antes había un tambo. Los chicos iban a cazar pajaritos, a correr y patear la pelota. Ahora está hecho todo un desastre, viejo. Colgas la ropa afuera y cuando la guardas parece almidonada de la basura que vuela”.

Carlos viste ropa de trabajo: la clásica camisa celeste a cuadros, el pantalón Pampero con cinto de cuero y las alpargatas de campo. Durante veinte años fue supervisor del frigorífico Coto ubicado frente a la fábrica Klaukol. En silencio observa lo que sucede a su alrededor, en los Tribunales de La Matanza: el pedido eterno de Justicia, la voz de Susana Aranda, su fortaleza, el escrache al Poder Judicial.

No tiene mucho que perder: Klaukol le quitó a toda a su familia. “Murieron mi hija, mi mujer, mi nuera, mis suegros y perdí una sobrina de 32 años. Todos con cáncer. Yo paso poco tiempo en casa, sino ya hubiera viajado hace tiempo. Me voy a las cinco y media de la mañana y vengo a las seis de la tarde. Por eso sigo viviendo. Eso no quita que me falte el aire y cueste respirar. Camino una cuadra y me canso”.

La fábrica se agrandó cada vez más. Al ver que el barrio estaba desapareciendo Klaukol compró las casas vacías y trajo gente temporal para poblar la zona. Creció la contaminación del aire, la tierra y el agua, que lejos está de ser apta para el consumo humano. Además faltan cloacas y hospitales. “No se puede vivir en ese barrio –dice Carlos-. En los colegios los chicos no aprenden nada. No les queda nada

en la mente. Tienen problemas de aprendizaje. Te dicen una cosa y al rato no se acuerdan. Y no son chicos que se criaron en la calle y han pasado necesidades. Están bien alimentados”.

Carlos piensa en sus hijos, los que aún están con vida. En sus nietos que viven en el mismo barrio en donde desde hace más de una década Klaukol enferma y mata: “Les pido que los salven. Que cierren la fábrica y a las personas les consigan otro lugar donde seguir viviendo. Quisiera que hagan algo. Se creen los dueños del país”.

Más salud y menos morfina

Uno de los casos más estremecedores es el de Nadia Carabajal (28), vecina del barrio Las Mercedes y víctima de la contaminación de Klaukol.

La tomografía fue contundente: nódulos en ambos pulmones.

Tuvo un infarto. Perdió un riñón.

Nadia pesa 38 kilos. Está muy delicada de salud. No tiene obra social. Su papá es jubilado. Por eso PAMI le cubre algunos de los remedios, aunque no es suficiente para afrontar los gastos en concepto de higiene personal, gases, alcohol y agua mineral. Debe realizarse diálisis en una pieza que acondicionaron y sellaron entre los vecinxs.

Actualmente posee una medida cautelar. El juez que lleva la causa, Ricardo Horacio Suárez, logró un acuerdo con Klaukol: la empresa se hace cargo de pagarle el alquiler –con un tope de 60 mil pesos- para su salida del barrio y posterior relocalización. Pero hasta el momento Nadia no puede mudarse porque Klaukol todavía no le da el dinero que prometió.

“Mientras tanto ella permanece aislada en su casa, destruida, deteriorándose. Klaukol dice que a Nadia la relocalizan pero no porque ellos contaminan, sino porque son solidarios. Como si fueran los buenos de la pe-

lícula”, expresa Susana Aranda.

Le dan escalofríos de tan solo pensar en el vidrio molido incrustado en la humanidad de Nadia Carabajal: “Yo he visto como mueren. Es horrible, te espanta. Los familiares les dan morfina para aliviar el dolor, ni siquiera para salvarles la vida”.

Antes de que comience esta pesadilla, Susana era feliz. Lo que ganaba como modista le alcanzaba para trabajar en su casa y vivir dignamente. Después estaban sus plantas, su jardín. De repente se dio cuenta de que todo eso que le hacía bien estaba bajo amenaza. De repente se encontró presa dentro de la misma casa que con mucho esfuerzo construyó su familia. Tuvo que permanecer todo el día bajo techo, evitar en lo posible el contacto con el exterior para no ser víctima del vidrio molido respirable. Burlantes en las ventanas y puertas. Trapos mojados. Quedó prohibido el uso de escobas.

Susana hace un cálculo al aire: ni siquiera vendiendo las tres propiedades que tiene en barrio Las Mercedes le alcanza para mudarse a un lugar habitable. Por el contrario, su destino sería algún asentamiento donde puede que la contaminación sea mucho peor.

Susana no quiere abandonar su barrio. La lucha.

Pese a los aprietes y las extorsiones de punteros políticos.

“Acá haces lo que ellos quieren o te llevan puesto. A mí me dicen: Susana, ¿cuánto quieres para desaparecer del barrio? Pero yo busco la verdad. Yo tengo hijos, nietos. ¿Por qué me tengo que ir de mi casa? Si no soy una delincuente. Ellos negocian y nosotros morimos. Acá no dejan las ganancias: nos dejan a sus ex obreros enfermos y muertos. Todos con cáncer de garganta. Son muertes que se pueden evitar. El egoísmo es tan grande. Estamos tan metidos en nuestras cosas que no nos queda margen para luchar por las causas que valen la pena. Lo único que importa es la facturación. No importan las leyes. Hay un montón de casos como éste. Quiero que sea un precedente para que nunca más vuelva a ocurrir algo así”.

“En mi barrio los chicos dejan de hablar a los diez años porque se les momifican las cuerdas vocales por el metal pesado”

Por Susi Maresca / Fotos: Juan Pablo Barrientos

VIVIR DE LA BASURA

EN LUJÁN SE ENCUENTRA EL BASURAL A CIELO ABIERTO MÁS GRANDE DEL PAÍS. SON 12 HECTÁREAS A LAS QUE TODOS LOS DÍAS VAN 200 FAMILIAS. SEGÚN EL CENSO QUE HIZO EL MUNICIPIO, EL 33% SON MUJERES QUE SE ACERCAN A BUSCAR COMIDA Y ROPA. AHORA QUIEREN CONVERTIRLO EN UNA PLANTA RECICLADORA Y CREAR UN CENTRO AMBIENTAL. QUIENES TRABAJAN ALLÍ SE ILUSIONAN PERO TAMBIÉN DUDAN.

El sol todavía no salió, pero un grupo de jóvenes ya está separando y clasificando basura que quedó del día anterior. Un colchón escarchado es la leña que enciende la fogata que será abrigo mientras dure encendido. Una ronda alrededor, como un ritual cotidiano es excusa para charlas variadas. Hablan de la vida mientras esperan que llegue el primer camión. Se conocen hace tiempo.

Es de madrugada y el humo que va creciendo por la combustión química que producen los desechos se ilumina con los primeros rayos de sol. Eso es lo que respiramos durante toda nuestra estadía, eso es lo que respira a diario cada persona que llega hasta aquí.

En Luján, a 67 km de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y a unos pocos metros de la basílica, está uno de los basurales a cielo abierto más grandes de Argentina. “La quema”, como se lo llama, es un predio municipal de 12 hectáreas que existe hace 50 años. Es un predio, también, adonde llegan por día 120 toneladas de basura que no reciben ningún tratamiento previo.

En las montañas de residuos acumuladas, entre ratas y caranchos, trabajan para ganarse el sustento unas 200 familias en diferentes turnos según el último censo que realizó el municipio de esta misma localidad, en 2021. El 33% son mujeres que se acercan –principalmente– a buscar comida y ropa para sus hijos. Pero también hay un 20% de recicladores que tienen menos de 18 años y que encuentran allí una salida laboral. Esta situación se vio agravada durante la pandemia, ya que muchos trabajadores de la economía popular quedaron excluidos de sus puestos de trabajo por el aislamiento social (albañiles, ayudantes, empleadas domésticas, vendedores ambulantes, etc.). Pero también es una profesión que tanto hombres como mujeres pasaron a sus hijos e hijas de generación en generación.

Desigualdad constante. Capitalismo. Pobreza estructural. Esas grietas donde existe la humanidad. Donde muchos no tienen nada y poquitísimos tienen mucho.

Hace varios años quieren con-

vertirlo en una planta recicladora y crear un centro ambiental para que las y los recicladores urbanos trabajen en condiciones dignas. Se trata de un proyecto que financiará el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y que intentará resolver las problemáticas sanitarias y ambientales que se generan en el predio.

Según Pedro Vargas, subdirector de Residuos de la Municipalidad de Luján, la planta recicladora se va a ubicar en el actual predio de la estación Sucre, que queda a dos kilómetros del basural. “La función que va a cumplir es que todo el material reciclable de la ciudad va a ir a parar a esa planta y el resto que no se pueda recuperar va a ir a un relleno sanitario. Se van a construir cuatro celdas ahí y una en el actual basural. Estamos en la última etapa, ya se hizo la consulta pública y esa sería la última etapa burocrática que tendríamos. Si todo va bien, en 45 días empezaría la construcción de la planta recicladora. A los meses que empiece la planta, se va a reconvertir el actual basural donde se va a dejar un espacio de sacrificio para que se siga volcando la basura de Luján y que los trabajadores no se queden sin laburo”. Vargas estipula la recepción de 90 toneladas diarias, de las cuales se recuperarían cerca de 32. El resto, bajo tierra, literal.

Lo que piden quienes trabajan allí, cada día de sus vidas, son mejores condiciones laborales porque uno de los grandes temores que tienen es que el sueldo fijo que les paguen, si la planta se abre, no les alcance para vivir. O lo que es peor, temen quedarse sin el pan y sin las migas.



Relatos de la basura

Marcos tiene 47 años y es uno de los tantos recicladores que, en nuestro país, vive de la basura. Hace unos años trabaja en la cooperativa del Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE). Esto le permite acceder a una tarjeta que le paga el municipio de Luján, con un sueldo mínimo base y que les brinda acceso a la salud, a la jubilación y a reciclar en mejores condiciones.

Quienes forman parte de la cooperativa juntan los residuos, se vende todo junto y luego se reparten las ganancias por partes iguales. “Yo

empecé a venir cuando tenía ocho años. Lo que estamos pidiendo es trabajar en condiciones dignas, que se apague el fuego que es lo principal y que los compañeros tengan un sueldo digno si se concreta la planta recicladora. Ahora lo recuperamos bastante al basural, antes era peor”, cuenta Marcos.

Guillermo, de 53, trabaja en el basural hace 30 años. Y dice: “Queremos que nos paguen bien, ahora la tarjeta que nos paga el municipio es de 54 mil pesos, pero como no nos alcanza seguimos recolectando basura. La mercadería la maneja cada uno afuera. Yo junto de todo, plástico, vidrio, metal, todo lo que me ayude a vivir”.

Marcela (54 años) cuenta su historia y la de su familia: “Mi hijo empezó a venir a los 14 años por-

que como era menor no lo tomaban en ningún lugar, después trabajó en una carbonería y cuando cumplió la mayoría de edad arrancó en la construcción. Eso se le cortó con la pandemia y volvió al basural. Esto para mí no es bueno, es tóxico, pero yo necesito llevar el mango a casa. Por eso junto ropa, la lavo muy bien y la vendo en la feria, pero como me mezclan todo en la basura hay ropa muy buena que, aunque la laves bien queda manchada y solo sirve para trapo. La gente no tiene conciencia de separar lo que sirve de lo que no. También junto metales y eso lo vendo”.

Graciela, de 57 años, trabaja en el basural hace 20. Para ella, la crisis de 2001 se extendió hasta hoy. Padece artrosis severa. Sus manos están llenas de anillos que se fue encontrando entre los desechos. Antes re-

ciaba junto a su marido, pero hace dos años falleció. “Yo junto principalmente metal y ropa porque tengo ocho nietos y la ropita está muy cara –relata–. Vengo de lunes a sábado de 9 a 18, pero como tengo problemas en la columna y los brazos a veces los sábados no vengo. Pedí hace años el certificado de discapacidad, pero nunca me lo dieron. El cobre lo pagan 1500 pesos el kilo, pero es difícil juntarlo, a veces estás todo el día y te llevás sólo una bolsita. Lo único que estoy cobrando es la tarjeta de acá de la cooperativa y eso me ayuda. Mientras Dios me conserve las piernas, la vista y los brazos yo voy a seguir acá trabajando”.

Daniel tiene 25 años y es parte de la cooperativa del basural. Recicla chatarra, botellas, cartón, vidrio y todo lo que se pueda vender desde que es adolescente. “Lo de la planta que quieren poner es complicado porque por un lado nos beneficia, pero por otro no. Yo lo que digo es

que, si va a ser bueno para todos que se haga, si nos pagan bien como lo que hacemos acá, está bien”, dice.

Fernando tiene apenas cuatro años más que Daniel (29) y comparte su mirada: “Por lo que tengo entendido quieren hacer la reconversión del basural para empezar a reciclar los residuos, que trabajemos más cómodos y que tengamos mejores condiciones para separar y tratar el material, que de a poco la gente tome conciencia y lo más importante es que nadie pierda su trabajo, imagínate que acá son 200 familias que viven de esto. La mayoría de los pibes que trabajan acá viven en los barrios cercanos, a nadie le gusta trabajar con humo. Nosotros queremos mejores condiciones, que las cosas mejoren, pero no que la gente se quede sin ingresos o tener que salir a cartonear por el centro para venderle a la planta. Nosotros sabemos lo que se junta acá, el dinero que se saca por día”.

Con 42 años, José Luis lleva toda una vida trabajando en este basural. “Desde los 9 años que vengo acá, antes nos bañábamos en esa tosquera, la que está ahí abajo, llena de basura”, recuerda. Y agrega: “Trabajando acá crié a mis hijos y saqué a mi familia adelante. Yo pienso que lo de la planta recicladora está bueno mientras no nos dejen sin laburo y que nos den un buen sueldo, porque acá si trabajás duro por día hacés 5000 pesos y mejor que acá no ganés en ningún lado. Hace poco un señor decía que su nieta se había muerto por el humo de la quema y bueno eso no está bueno que pase. Nadie tendría que morir. Por suerte ahora ya no hay tanto humo, fueron limpiando todo, antes era peor”.

En esta quema de 12 hectáreas, uno de los cinco mil basurales a cielo abierto del país, coexisten las distintas problemáticas ambientales, sanitarias, económicas y sociales que atraviesa la Argentina. ☘



“ESTO PARA MÍ NO ES BUENO, ES TÓXICO, PERO YO NECESITO LLEVAR EL MANGO A CASA. POR ESO JUNTO ROPA, LA LAVO MUY BIEN Y LA VENDO EN LA FERIA”, CUENTA MARCELA, DE 54 AÑOS

Basurales a cielo abierto: UN GENOCIDIO AMBIENTAL

EN GONZÁLEZ CATÁN, VECINOS Y VECINAS RECLAMAN DESDE HACE MÁS DE DOS DÉCADAS EL CIERRE DEFINITIVO DEL RELLENO SANITARIO DE LA CEAMSE, DONDE RECIBEN TONELADAS DE BASURA A DIARIO QUE CONTAMINA EL AIRE, LA TIERRA Y EL AGUA. ¿CÓMO RESISTEN QUIENES VIVEN EN LOS MÁRGENES?

Por Lautaro Romero / Fotos: Rodrigo Ruiz

S abías que en Argentina enterramos el 80% de la basura? Todo lo que mezclamos y descartamos –sólo el 6% se recicla– termina en basurales a cielo abierto. Hay más de 5 mil en el país o en rellenos sanitarios, donde se depositan los residuos después de haber recibido determinados controles y tratamientos que –supuestamente– hacen que disminuya el impacto sobre el ambiente y las personas.

Existen rellenos sanitarios en Córdoba, Neuquén, Bahía Blanca, Misiones, Rosario y en la provincia de Buenos Aires, donde vivimos casi 18 millones de personas, ajetreadas, donde nos tapa la basura y el colapso es inminente. Hablamos de toneladas y toneladas de basura, montañas enormes, de varios metros de altura. Ahí, bajo tierra, o a la vista de cualquiera, entre las bolsas con residuos domiciliarios puede haber lo que se les ocurra: materia orgánica, papel y cartón, plásticos, vidrios, metales. Madera, medicamentos, ropa y calzado. También residuos industriales y patógenos, peligrosos para la salud y la vida.

Un sistema en jaque

¿Acaso no es una amenaza el enterramiento y la acumulación indefinida de basura sin una solución de fondo? ¿Acaso el descarte compulsivo y la liberación de dioxinas y furanos –dos de los componentes orgánicos persistentes (COP) más nocivos– no enferman hasta la muerte a las poblaciones que habitan en los márgenes de los barrios del conurbano?

¿No contaminan las fuentes de aguas superficiales y subterráneas, los líquidos lixiviados que liberan los residuos sólidos cuando entran en descomposición? ¿Qué ocurre con la flora y la fauna cuando entran en contacto con estos desechos? ¿No contaminan el aire, la atmósfera y profundizan la crisis climática los gases producidos? ¿No son un peligro las tosqueras, lagunas artificiales y piletas de la muerte que no están señalizadas ni reciben ningún tipo de tratamiento y resultan de la extracción de tosca para grandes construcciones y caminos?

Hace más de cuatro décadas que la empresa Coordinación Ecológica Área Metropolitana Sociedad del Estado (Ceamse) está a cargo de la gestión de los residuos sólidos urbanos del AMBA, desde las zonas de acopio, el transporte, hasta su disposición final.

Actualmente la Ceamse cuenta con 4 “complejos ambientales” (rellenos sanitarios) en Buenos Aires: Norte III, el de mayor envergadura, abarca parte de los partidos de San Miguel, San Martín y Tigre, recibe un promedio diario de 16 mil toneladas de basura, 424.570 toneladas por mes (el 85% del total de los residuos del sistema), que llegan directo de la CABA, 25 municipios y algunas toneladas que llegan de las “estaciones de transferencia”. En las estaciones se realiza el traspaso de la carga de los camiones recolectores hacia otros camiones que

cargan hasta 25 toneladas y trasladan los residuos hacia el resto de los complejos ambientales: Ensenada (10.180 t/mes), Ezeiza (10.920 t/mes) y González Catán (dos mil toneladas de basura por día, 60 mil toneladas por mes, provenientes del Municipio de La Matanza, donde se estima que viven 2 millones de personas).

Hasta 2007 González Catán recibía basura de todo el conurbano. ¿Se imaginan el daño que ocasionó en todo ese tiempo semejante cantidad de basura dispuesta en un solo lugar? Esta realidad cambió –o al menos dejó de doler tanto– gracias a la lucha y la organización de vecinos y vecinas de los barrios Nicole, San Enrique y Las Marías, los más afectados por la contaminación. En noviembre de 2006 miles de personas bloquearon la entrada principal del Ceamse de Catán en una movilización popular histórica que fue bautizada como el “Catanazo”. Impidieron la entrada y salida de los camiones. Además de los vecinos y vecinas de Catán, participaron estudiantes, sindicatos, centros culturales, organizaciones sociales, personas desocupadas, asambleístas, ambientalistas y organismos de Derechos

Humanos. El sistema quedó en jaque y las calles de la provincia y la capital se llenaron de basura.

Cuando vino a González Catán, hace ya varios años, Graciela vio que había lugares para descansar y distenderse. Quizás para ese entonces había suficientes espacios verdes para que sus hijxs corran y jueguen al aire libre. No obstante, al poco tiempo, Graciela notó que el agua del Arroyo Morales, que pasaba cerca de su casa, cambiaba de color. “La gente ya no se podía meter, y quien se atrevía, salía lleno de granos”, recuerda.

El relato, de terror, duele hasta los huesos.

Graciela: “Un día salí a la tarde y mi esposo me llamó diciéndome que la nena lloraba y se sentía mal. Mi hija estaba destemplada. Le di la teta y se calmó. Después se levantó con fiebre, la llevé a la clínica y la internaron porque no respiraba bien. Le pusieron oxígeno. Estuvo ocho días internada. Hicieron análisis de la sangre que le habían sacado y me dijeron que era un virus que estaba en el aire. Me dijeron que si se salvaba, iba a tener secuelas. No aguantó y falleció el 2 de octubre de 1992. Estaba a punto de cumplir 11 meses. Nació sana, vital, era muy alegre. Se reía siempre”.



Después enfermó su hijo. Le hicieron estudios. El infectólogo les preguntó si vivían cerca de un basural o de un transformador. Hasta ese momento Graciela y su familia no tenían noción del monstruo al que se enfrentaban. Su hijo se curó, pero estuvo hasta los 20 años con tratamiento en el Hospital Garrahan.

“Fui a la casa de una conocida que era docente. La escuché hablar de la Ceamse”, dice Graciela. “La escuché decir que había muchos chicos con problemas de forúnculos, adultos que padecían lupus, leucemia, cáncer de pulmón y otras enfermedades respiratorias. Los vecinos empezaron a reunirse porque notaron que había más enfermedades de lo común. Ahí hice el click, ahí entendí cuál era la razón de todo lo que le había pasado a mi familia”.

“Luchamos para generar conciencia”

Hugo es miembro de la Asamblea de vecinos autoconvocados de Catán, y una de las personas que agitó el avispero y generó conciencia en este territorio de sacrificio: más allá de la Ceamse, quienes habitan estos lares conviven con cementerios y depósitos de autos abandonados, industrias contaminantes (como Klaukol), basurales clandestinos, tosqueras. Un cóctel peligrosísimo, todo a metros de sus casas.

“Hay montañas de residuos que contaminan el suelo, el agua y el aire”, afirma Hugo, con la mirada cansada. Argumenta: “Al no haber clasificación de residuos, no se separa lo seco de lo húmedo y vienen todos los residuos mezclados, que generan el jugo de la basura que contamina el suelo y las napas de agua (más precisamente los acuíferos Pampeano y el Puelche)”.

¿Qué proponen desde la agrupación?: “La separación en origen y la recolección diferenciada. O sea, el reciclado. Que se pueda cuidar el ambiente y la salud de los vecinos generando trabajo, teniendo una manera de tratar los residuos que sea sustentable. Nuestra concepción es de cuidado hacia la naturaleza, con armonía para que la vida del ser humano sea digna. Nos tendrían que preguntar qué podemos aportar desde nuestro conocimiento, desde la práctica. El Estado está a favor de los sectores más concentrados de la economía, no les interesa el reciclado. Nosotros antes no sabíamos nada de todo esto, fuimos aprendiendo. Escuchamos, miramos, estudiamos y aprendemos mucho de otras experiencias”.

Otra de las propuestas que pregonan los vecinos y vecinas de Catán es la creación de un sector en el Hospital “Simplemente Evita” dedicado al control y al seguimiento de enfermedades generadas por la contaminación de la Ceamse y la empresa Klaukol en las poblaciones. “El sector debe tener recursos y financiamiento permanente para que no falten especialistas”, remarca Hugo.

La lucha les llevó a la necesidad de tener un espacio con sentido de pertenencia. Con ese ímpetu recuperaron el galpón que era del



ferrocarril, cerca de la estación González Catán. Resistieron y le dieron vida a un centro cultural.

En ese galpón realizan asambleas, escuchan a quienes atraviesan problemas de vivienda, salud, educación y trabajo. Sostienen una biblioteca comunitaria y dan cursos de capacitación laboral y expresiones artísticas. Además hacen huerta y articulan con las escuelas para que los pibes y pibas planten árboles.

“Compartimos lo que sabemos y generamos conciencia para que se pueda crear una sociedad diferente. Que la filosofía de vida no sea el lucro y el negocio, sino la vida plena de las personas”, nos explica Hugo. Y se entusiasma: “Queremos dar talleres sobre minería a cielo abierto, la sojización, el glifosato, el avance sobre las costas, los humedales. Queremos hacerlo para denunciar este modelo capitalista agroexportador que privilegia el negocio para unos pocos y afecta los recursos naturales”.

“Chicos con problemas de forúnculos, adultos con lupus, leucemia, cáncer de pulmón y otras enfermedades respiratorias. Los vecinos empezaron a reunirse porque notaron que había más enfermedades de lo común”.

En diciembre de 2005, vecinos y vecinas hicieron una denuncia en el Juzgado Federal N°3 de Morón por la presencia de residuos peligrosos. El juez Juan Pablo Salas ordenó tomar muestras para analizar el agua de la zona: encontraron mercurio, cadmio, cromo, arsénico y plomo. “Nos dijeron que el agua no era apta para el consumo humano, ni siquiera para cepillarse los dientes”, señala Hugo. “Con esta resolución el gobierno provincial se vio en la obligación de proveer de agua potable a varios barrios de González Catán. Crearon el programa “Agua Más Trabajo”, que consistió en la instalación de una

bomba sumergible a 80 metros de profundidad, que alimentaba a 20 manzanas. El problema era que seguía siendo agua de pozo, es decir agua contaminada con metales pesados”.

Con el correr del tiempo los mismos vecinos hicieron relevamientos de salud, juntaron evidencias y datos. Entre 2014 y 2015 censaron a más de 500 personas en los barrios Nicole y San Enrique, y en los resultados observaron distintas patologías: manchas en la piel, alergias, trastornos respiratorios, gastrointestinales, renales, cardíacos, forúnculos y cáncer, entre otros.

En 2007 el por entonces gobernador bonaerense Felipe Solá, le prometió a los vecinos que el Ceamse de González Catán cerraría sus puertas. Pasaron 15 años y todavía reclaman el cierre definitivo.

Dario, vecino afectado por la contaminación, suma su experiencia después de haber vivido 32 años frente a la Ceamse de González Catán: “A veces es imposible estar afuera de tu casa, no se banca el olor, ni siquiera estando adentro. Mi mamá tuvo que mudarse porque vivía con asma. Vivíamos con granos por el agua que consumimos. Es horrible. Me fui a vivir un tiempo a zona sur y no tenía estos problemas, estaba sano. A mis hermanos les pasó lo mismo. El agua del pozo no se puede tomar, la dejas quieta y enseguida se ve como si fuese aceite, está turbia. A veces hay que tomarla porque no hay plata para comprar agua”.

Al mismo tiempo, desde la Asamblea se oponen firmemente a la puesta en marcha del proyecto del Centro Ambiental de Reversión Energética (CARE) que impulsó la intendencia de La Matanza, para básicamente convertir la basura en energía, apostar a un cierre progresivo del relleno sanitario y alcanzar una posible solución definitiva al problema de la basura. Lo cierto es que el CARE,

que contemplaba la construcción de una planta de separación de residuos, nunca se cristalizó.

Los vecinos denuncian que, en lugar de una planta industrial, lo único que hay es “un galpón vacío”. “¿Qué pasó con el dinero que se destinó? ¿Qué pasó con la maquinaria?”, se preguntan. Hugo: “El CARE apuesta por la incineración de los residuos. Su intención es quemar para hacer biocombustible y energía eléctrica, pero en realidad se trata de camuflar y embellecer. Lo que sucede es que la incineración es tan nociva como el entierro porque genera dioxinas”.

Anahí es docente y día tras días concentra sus energías en generar interés desde las aulas con la esperanza de frenar este “genocidio ambiental”. “Cuando nosotros les presentamos la problemática general a los abogados de la empresa Ceamse, el argumento fue: ‘no tenemos nada que ver’”. “El enterramiento de la basura, supuestamente, vino a reemplazar a los basurales a cielo abierto. Pero si caminas por las calles de Matanza la basura sigue estando a cielo abierto. En las calles, en las esquinas, en los potreros. Hasta ese sistema es deficiente, porque es tanta la basura, es tanto el consumo. Las montañas de basura se están cayendo detrás de tu casa. Yo no sé si esto tiene solución, ya son muchos años de acumular basura”.

Anahí habla desde el territorio, con el corazón en la mano, y nos invita a la reflexión: “En el kilómetro 47 (de la Ruta Nacional N°3) hay un polo industrial enorme: tenés los mataderos, las fábricas Mercedes Benz y Royal Canin. ¿Con qué cara le digo a un pibe que él tiene que separar la basura en su casa? Es cierto que tenemos una responsabilidad individual, pero también hay un discurso de que la culpa la tiene el consumidor, y eso es terrible”. Sentencia: “Le echan la culpa a las víctimas. Esto provoca un disciplinamiento del pueblo”. ☘

ORGULLO DE SER

Orgullo de marchar, de brillar, de bailar.

Orgullo de ser, aunque nos sigan violentando por ser quienes somos.

Orgullo de estar, aunque nuestra esperanza de vida no supere los 35 años.

Orgullo de resistir a tantos discursos y crímenes de odio.

Sentimos orgullo por los derechos conquistados, pero no olvidamos los que todavía faltan: que se cumpla la ley de cupo laboral travesti trans y que para nosotros no sea imposible estudiar; que el Estado se haga cargo de la violencia que ejerció sobre nuestros cuerpos, en dictadura y también en democracia; que dejen de violentarnos, desaparecernos y matarnos. Porque ahora brillamos, bailamos y marchamos con alegría, pero no nos olvidamos de todo lo que falta, ni de él: ¿Dónde está Tehuel?





Privatizar hasta la playa y el mar

EN COMODORO RIVADAVIA TRES ESTUDIANTES DE COMUNICACIÓN SOCIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PATAGONIA (UNPSJB) FUERON DETENIDOS MIENTRAS REALIZABAN UN TRABAJO AUDIOVISUAL EN UNA PLAYA DE CHACRAS DEL FARO, TERRITORIO QUE RECLAMA COMO PROPIO EL TERRATENIENTE REINALDO VAN DOMSELAAR. DEL OTRO LADO DE LA PROVINCIA QUE VIVE "EL CONFLICTO MAPUCHE" POR LA TIERRA, UN EMPRESARIO QUIERE QUEDARSE CON EL ACCESO AL MAR. ¿SALE EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN? ¿A QUIÉN DEFIENDE LA JUSTICIA Y LA POLICÍA?

Nos esposaron cuando nos estábamos yendo del lugar; apareció un patrullero, nos empezaron a prepotear, nos revisaron el vehículo, las cosas, nos preguntaron si habíamos visto algo sobre un robo, que habían llamado de Chacras del Faro por una denuncia de robo; le dijimos que no vimos nada (mientras se veía otro auto a lo lejos). La situación nos sorprendió. Cuando bajamos a la playa, uno de los de seguridad estaba encapuchado, no pudimos verle el rostro. Se alejaron, hablaron entre ellos y el oficial volvió decidido a decir que nosotros habíamos robado, que éramos los culpables y que estaba todo filmado". Elías Villaruel Nahuel relata lo sufrido en una entrevista con radio comunitaria La Namunkurá.

Elías, Lionel Barril y Elián Godoy estuvieron detenidos 19 horas. Gracias al acompañamiento de distintos sectores de la sociedad que se movilizaron fueron liberados. Se los acusó de invadir una propiedad privada y de robo agravado. Las dos acusaciones cayeron por su propio peso: "La playa es un espacio público. Se vulneraron nuestros derechos como estudiantes, como personas, somos nosotros las víctimas; la única diferencia es el capital entre unos y otros", expresó.

Mientras los estudiantes estaban detenidos, desde el rectorado de la UNPSJB emitieron un comunicado en el que denunciaban irregularidades: "Los familiares no fueron notificados ante la detención de manera inmediata por lo que vivieron momentos de angustia sin conocer el paradero de los estudiantes".

"Le dije que muestre las filmaciones, que nosotros no habíamos hecho nada. Nos esposaron, nos metieron a la camioneta y nos llevaron a la seccional del kilómetro 8, la más cercana. Nos tuvieron esposados contra la pared. Primero íbamos a esperar una hora hasta que alguien



hiciera la denuncia: no nos dejaron llamar a nuestros familiares ni a nadie. Un familiar se entera de casualidad y se acerca. Y recién ahí llaman a los familiares de los otros detenidos. Apuran todo, nos dividen, dicen: 'Uno va a la comisaría tercera, el otro a la séptima. Alrededor de las 23 nos llevan al hospital, nos firman un certificado de que estábamos bien. Hubo unas 100 personas acompañando en la audiencia, hubo gente que hizo vigilia toda la noche. Ese fue el saldo positivo a pesar de la situación amarga", relata el estudiante de tercer año de Comunicación Social.

Y agrega: "En la audiencia posterior era todo irrisorio. Incluso los medios, que apoyaban la versión del dueño, Reinaldo Van Domselaar, se contradecían: 'Están acusados de robo pero no robaron nada' o 'los llevaron detenidos por robar pero no se llevaron nada'. Querían inventar algo, nosotros estábamos ahí y les sirvió para armar este montaje. La playa es un espacio público, lo sabemos. Estamos tranquilos. Los que tienen para perder son ellos, los que ponen los alambrados".

El material audiovisual que tienen los estudiantes les servirá para darle una vuelta a su trabajo universitario. "Habíamos pensado en hacer algo ficcional, pero ahora podemos ir hacia un documental", sostiene Elías.

Playas públicas versus negociados

¿Qué defiende la policía con sus detenciones, la Justicia con delitos que no son delitos y los medios de comunicación con sus titulares capciosos? ¿Quién es Reinaldo Van Domselaar? ¿De qué se trata el proyecto inmobiliario que intenta concretar?

Son tres playas dentro de la misma región:

Bajada de Los Palitos. Es una playa pública en la que quieren hacer un loteo privado. El antecedente es que se pudo parar el loteo tras juntar 11 mil firmas y, al conocer el procedimiento legal, se presentaron en el municipio y se consiguió que se frenen las obras. Fue la audiencia pública ambiental más convocante de Comodoro (duró 11 horas). "Pero en los últimos días hubo reinicio de obras, las máquinas salieron a trabajar", cuenta Elías.

La Herradura. "Otro caso en el que el privado se sale con la suya y no se puede hacer nada, similar a lo de Lewis y el Lago Escondido en Río Negro. Es en la playa La Herradura, pasando Rada Tilly (12 km al sur de Comodoro), donde se alambró la playa y no podés acceder. Hace poco se viralizó un video en el que un lobo marino estaba como 'intruso' en una pileta, cuando en realidad los intrusos son los que habían construido la pileta en medio de su hábitat".

Chacras del Faro. Van Domselaar pretende hacer un loteo exclusivo, con parcelas vendidas a 250 mil dólares, en tierras originalmente destinadas a la exploración de petróleo, actividad que caracteriza a Comodoro Rivadavia. El empresario afirma que compró el terreno en 1987 y que nunca se negó el acceso público a las playas, lugar donde fueron detenidos los estudiantes. "¿Alguna vez pensaste que podías llegar volando a tu casa?" promocionaban cuando comenzó la venta de lotes, aunque luego la ANAC desestimó la construcción de un aeródromo privado en la zona. ☘

CINE

Orgullo en pantalla

En el mes del orgullo LGBTQ+, la Fundación SAGAI –una asociación civil sin fines de lucro que gestiona y administra colectivamente los derechos de propiedad intelectual de artistas– celebra la diversidad y el derecho a ser uno mismo. ¿Cómo? Invitando a ver cine con entrada gratuita con un posterior debate con protagonistas de cada película. Será los jueves de noviembre a las 18hs en la Sala Hugo Arana de Fundación SAGAI (25 de Mayo 586, CABA).



TEATRO

Los finales felices son para otros



Una adaptación de Ricardo III traída a la cotidianidad del presente. La degradación del hombre moderno y la ambición de poder. ¿Cómo salvar el negocio familiar cuando el individualismo es lo que prima? Una fábrica de un pueblo bonaerense observará las peores miserias humanas antes de que todo se derrumbe. Después de la experiencia de "Ojalá las paredes gritaran" parte del equipo creador inicia una investigación sobre Shakespeare sumando una nueva dirección, producción, actores y dramaturgo para que formen parte de la compañía, presentando "Los finales felices son para otros", basada en Ricardo III. Un proceso creativo iniciado en pandemia que busca cuestionar los vínculos de poder y la ambición como único motor posible. El grupo se sumerge nuevamente en un clásico con la intención de retratar la violencia como lenguaje cotidiano. Incomodar para interpelar. Por eso otra vez tragedia.

DÓNDE: Espacio Callejón - Humahuaca 3759 (CABA)
CUÁNDO: lunes y sábados de noviembre, a las 20
CUÁNTO: \$1300

Plan de Facilidades 2022

Podés pagar tu deuda sin intereses hasta el 15/12.
Conocé más en agip.gov.ar

AGIP
Administración Gubernamental
de Ingresos Públicos

Buenos Aires Ciudad

EL TRIUNFO DE LULA

“Una esperanza para reconstruir Brasil”



El regreso de Lula al Gobierno representa una esperanza para empezar a reconstruir Brasil. Durante los últimos seis años, desde el golpe de Estado que interrumpió el Gobierno de Dilma Russeff, hemos vivido toda una serie de retrocesos y pérdidas en todos los sentidos de destrucción y contrarreformas que nos han quitado derechos. Lula recibirá un país en condiciones muy adversas con un Congreso en contra y una sociedad dividida. Es una esperanza que podamos volver a tener un Gobierno que se preocupe por combatir el hambre, garantizar los ingresos básicos de todas las familias, un Gobierno que piense en generar empleo, en los derechos sociales, en los derechos reproductivos y sexuales de todos, un Gobierno que tenga en su política exterior una política autónoma y que piense la integración regional. Es un Gobierno de esperanza que nos da la posibilidad de reconstruir el país y caminar por un camino de paz, tranquilidad, estabilidad económica y de integración regional.

Bolsonaro nos deja las peores herencias posibles, un país totalmente destruido que batió todos los récords de deforestación, de quemadas en la Amazonía. Un país que vuelve al mapa del hambre con 33 millones de personas en situación de hambre y casi 120 millones de personas en situación de algún nivel de inseguridad alimentaria, es decir, que no pueden hacer las tres comidas del día como deberían siendo Brasil el mayor productor de alimentos del mundo. Bolsonaro deja un país que

antes era invitado a ocupar espacios importantes de representación en las Naciones Unidas como, por ejemplo, en la presidencia de la FAO o como representantes y garantes de las negociaciones de los acuerdos de Paz en Colombia; dejamos de ser ese país que buscaba un espacio en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas para finalmente ser considerado un par internacional. Además de la destrucción del medio ambiente, de la situación de hambre, Bolsonaro deja otro legado: la liberación de armas. Tenemos hoy más de un millón de personas en un año que han accedido a la posesión de armas, o sea que han accedido a armas de fuego, con todo lo que eso implica.

Padecemos su pésima gestión durante la emergencia sanitaria de la pandemia, que nos deja nuevamente un legado de muerte: casi 700 mil fallecidos por el Covid-19 y hay muchos estudios que apuntan a que por lo menos 400 mil muertes pudieron haber sido evitadas si el Gobierno no hubiera retrasado la compra de vacunas, ni hubiera hecho negocios a oscuras con las vacunas, como ya se sabe por investigaciones, incluso del Senado, de que el Gobierno estaba cobrando un dólar por vacuna. Bolsonaro deja un país dividido, un legado de destrucción, desinformación, fake news, muerte y aislamiento internacional.

El triunfo de Lula es visto como la última pieza clave de los procesos electorales en la región, sobre todo de los últimos dos años. Los pueblos de la región hemos vuelto a elegir gobiernos

del campo progresista, luego de un período de golpes de Estado, de políticas de desestabilización promovidas desde los Estados Unidos y también derrotas electorales. Ahora nuevamente la región vuelve a elegir gobiernos que tengan un plan, una propuesta, un proyecto que piense la integración y que piense en los pueblos y en la gente que más necesita. La victoria de Lula representa que podamos nuevamente pensar en un proyecto de integración regional y de fortalecimiento de las iniciativas que ya existían antes y que incluso fueron creadas por muchos de esos Gobiernos con el apoyo de Lula y de Dilma, tales como la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur), la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) y el Mercado Común del Sur (Mercosur). Lula ha dicho que buscará promover esa integración, no sólo desde el punto de vista económico, lo que ya es una muy buena noticia, la propuesta de crear la moneda regional que nos unifique y que facilite el comercio entre nuestros países; sino también pensar una integración cultural y social. Anteriormente vimos un proceso de integración de este tipo en, por ejemplo, iniciativas como la Universidad de la Integración Latinoamericana (UNILA) en la triple frontera entre Brasil, Argentina y Paraguay. La propuesta de Lula debe volver a integrarnos desde una perspectiva más amplia, cultural, social y educacional, apunta hacia eso. ✪

*Periodista del medio Brasil de Fato

